Debate e Investigación

Cultura y Desarrollo: una opción necesaria

Lecsy Tejeda del Prado

Directora del Centro de Comunicación y Desarrollo Cultural. Ministerio de Cultura de Cuba

Partiendo de una reflexión global acerca de las conexiones existentes entre las estrategias de conservación, gestión y puesta en valor del patrimonio cultural y sus repercusiones en la esfera política, económica, educativa y social, la autora desciende hacia eventos y actuaciones llevados a cabo en su país, Cuba, con objeto de explicar algunas experiencias y la filosofía que las ha impregnado. Al mismo tiempo se definen algunos conceptos generales –patrimonio, identidad, diversidad, globalización...– y se apuntan acciones políticas y principios aconsejables, desde un enfoque ético y humanista del patrimonio.

Palabras clave

Patrimonio cultural
Desarrollo socioeconómico
Cultura
Educación
Identidad cultural
Comunicación

La sociedad planetaria contemporánea tiene, como nunca antes, un conjunto de problemas que enfrentar y solucionar, para garantizar la supervivencia y el progreso de las generaciones y grupos sociales en las naciones. Algunos de ellos de impacto inmediato en el decursar de la vida de las personas como: la urgencia de la protección y uso racional de los recursos de la naturaleza; la conservación, restauración y puesta en valor del patrimonio tangible; el estudio y revitalización del patrimonio intangible; el incentivo a la creación cultural; el acceso a las nuevas tecnologías y a la información; la ampliación de empleos y el mejoramiento de la calidad de vida, junto con la búsqueda de la paz y el bienestar para todos, entre otras prioridades.

Si se penetra en la profundidad de las causas y efectos del estado actual de estas situaciones, se encontrará siempre un problema más trascendente, relacionado con las desigualdades económicas y sociales, la escasez de oportunidades en los segmentos con mayores desventajas y la falta de programas políticos y científico-técnicos, para abordar alternativas, que rompan el ciclo de reproducción de estas condiciones desfavorables. Una de las posibles estrategias requiere, por una parte, un **enfoque integral** de estos aspectos y, por otra, una **concentración de acciones** en la raíz de estos temas, generalmente, asociados a la pobreza, exclusión social y bajos niveles de escolaridad, que tienen como respuesta cambios esenciales en la vida política, económica y social de las comunidades y, como eslabón principal, en los programas educativos y culturales, generados con vistas al desarrollo de la población.

La educación, la cultura y su repercusión en el desarrollo constituyen un eje transversal en la transformación de los grupos sociales. Para lograr avances significativos, en este sentido, es oportuno replantearse ambos procesos desde la formación de la personalidad en dos dimensiones, al menos. Por un lado, la aspiración de alcanzar el máximo desarrollo posible dentro de las circunstancias de su propio contexto y, además, la expectativa de elevar y conciliar sus ideales personales con las necesidades sociales. En el primer caso, sólo el nexo esencial entre la educación y la cultura, en su expresión subjetiva, pueden enriquecer cada vez más a cada persona en el transcurso de su vida. La apropiación de valores éticos y estéticos y su manifestación singular en la práctica propician sentimientos, actitudes, convicciones y comportamientos que, integrados en una cosmovisión, favorecen la formación de una conciencia y un compromiso expreso acerca de algunas de las graves problemáticas mencionadas. Además, cuando la educación y la cultura son fuentes básicas en la estructuración de la personalidad existen las premisas idóneas para la elaboración de imágenes y símbolos sobre la realidad, que permiten una mejor interpretación del mundo y, por tanto, mayor probabilidad de ser consecuente con sus demandas inmediatas y soluciones perspectivas; de esta manera interactúan progresivamente la orientación personal y la responsabilidad social en la articulación necesaria entre intereses individuales y colectivos.

En la última década del siglo XX, la UNESCO convoca a la toma

074 - 075

Debate e Investigación

Cultura y Desarrollo:
una opción necesaria

PH42 - Febrero 2003

de conciencia y al debate sobre la relación esencial entre “Cultura y Desarrollo” y crea la comisión mundial, en 1991, cuyo presidente, Javier Pérez de Cuéllar, presenta su informe, en 1996, con el título “Nuestra Diversidad Creativa”. Este documento contiene no sólo una caracterización de los problemas y sus desafíos, sino reclama también la instrumentación de políticas desde disímiles sectores sociales.

En Cuba, se realizan los **Encuentros Iberoamericanos**, en 1995 y 1997, que devienen en **Congresos Internacionales de Cultura y Desarrollo** en 1999 y 2001. Un estudio de los temas principales tratados en estos eventos versan sobre las áreas siguientes:

Patrimonio

Se otorga al patrimonio de los pueblos un lugar especial como corresponde al conjunto de valores identificados y asumidos como parte de su identidad. Se apunta hacia un enfoque holístico, que integra el patrimonio natural y cultural, tangible e intangible, con énfasis en sus diversos campos, pero relacionados todos entre sí. Se destaca la preservación del medio ambiente como condición fundamental de una vida sana y segura y sus vínculos con la naturaleza y la sociedad. La Cumbre de la Tierra, en Brasil, y su repercusión en los países del orbe mantienen, cada vez más, la atención acerca de los recursos naturales, sus límites y formas ex-

cesivas de explotación. Por otra parte, se reconoce que la cultura, en sus infinitas expresiones, decanta sus valores y revela aquellos, que trascienden sus momentos originales de creación a otras generaciones, precisamente por el conocimiento y voluntad que otros, en tiempos pasados, tienen de su significado en el porvenir.

Este hecho casi natural, mediado por el ser humano, es la clave de las civilizaciones, de los testimonios de otras épocas, de sus múltiples procesos de transculturación, de su resistencia y supervivencia y, finalmente, su vigencia en nuestro ámbito cotidiano y global. El patrimonio histórico, arqueológico, artístico, lingüístico, científico-técnico o de cualquier otro universo de la existencia y el saber constituye el fundamento sustantivo en la formación y desarrollo de la personalidad, de los grupos y las comunidades e incentiva el sentido de pertenencia y la responsabilidad social cuando, desde el inicio de la vida en la familia, la escuela y el barrio, el entorno propicia el reconocimiento y la apreciación del patrimonio cultural. En este sentido, la **memoria colectiva** actúa como referente constante e influye en la apropiación de valores tanto por el aprendizaje informal como formal. Por supuesto, no basta el espacio y sus contenidos, ni siquiera la presencia de una fuerte conciencia social, se requiere también intencionalidad y programas de difusión del patrimonio, de modo tal que los ciudadanos se sientan motivados, orgullosos y comprometidos con su conservación, restauración y puesta en valor, para lograr un mayor disfrute y legado de su singularidad.

Voces

Cine y Patrimonio: el derecho a la diversidad

Ana Rosas Mantecón

Antropóloga. Universidad Autónoma Metropolitana de México

Llorenç Prats ha llamado la atención sobre la transformación de los contextos en los cuales se desenvuelve la cuestión patrimonial. Al primer proceso de construcción del patrimonio, vinculado a su utilización como recurso de unificación de la nación, se añadió recientemente otro, unido a los procesos de globalización y masificación del planeta. La ecuación patrimonio-identidad nacional, se vio desplazada por la de patrimonio-venta-consumo, guiada por una nueva lógica de mercado, que hizo que la cuestión patrimonial se asociara cada vez más al turismo, los medios masivos de comunicación y a una concepción más compleja del desarrollo y del papel que juega en él la cultura¹. Pareciera estar surgiendo en la actualidad una reactualización de la ecuación patrimonio-identidad nacional, pero en un contexto globalizado: en oposición a la lógica del mercado, el patrimonio es enarbolado como un recurso valioso para enfrentar las ten-

dencias homogeneizadoras impulsadas por la globalización. Este proceso es particularmente notorio en el caso del cine, donde la avalancha de películas hollywoodenses viene ahogando las posibilidades de las diversas producciones nacionales -en casi todo el mundo- de competir incluso en sus propios territorios. La “libertad de mercado” enarbolada por los estadounidenses disfraza la libertad de media docena de compañías norteamericanas y de otras latitudes para dominar -cada vez más exitosamente- el escenario cinematográfico mundial.

El cine es por esencia universal. Gracias a él, el espectador se vincula a los países y culturas lejanas, por lo que se ha aseverado que si algo preparó el terreno a la globalización fue justamente el cine². Frente al peligro de convertirnos en consumidores y no en hacedores de películas, España, Francia, Argentina, Brasil, Alemania, Canadá, Cuba, entre otros, han entendido el sentido cultural del cine como auténtica expresión creativa de una nación y han defendido un papel protector de los Estados hacia sus cinematografías nacionales y regionales.

El caso mexicano es ilustrativo de las dificultades para desarrollar una gestión gubernamental en apoyo del cine. Desde mediados de los años noventa del siglo XX se propició la reactivación de la exhibición cinematográfica, pero como resultado

Identidad, diversidad y globalización

Estas ideas se perfilan en cada uno de los eventos con la propia dinámica de los acontecimientos, que caracterizan esta época. Se plantean en interacción permanente y en una doble relación. Por un lado, se considera la identidad como parte de la diversidad; no hay contraposición, sino complementariedad y, por otro, se percibe la **globalización** como **amenaza a la armonía**, el respeto y la diferencia entre los pueblos, aunque también se vislumbra su carácter paradójico en tanto puede también generar otras posibilidades de existencia, donde no prevalezca la guerra por el dominio del mundo y sus recursos, sino la práctica de la solidaridad y la búsqueda del desarrollo humano.

La complejidad de las circunstancias actuales involucran los tres conceptos y fenómenos subyacentes, donde cada uno debe conservar, en su interacción con los otros, su propia esencia. La identidad de los pueblos realmente está en riesgo de ser ignorada o asimilada por fuerzas externas de poder; sin embargo, la garantía de su conservación y expresión es insoslayable para garantizar la diversidad cultural de la humanidad, por lo que se justifican plenamente, las acciones encaminadas a la defensa del patrimonio cultural de las naciones como evidencias del decaer histórico y los modos de ser de sus protagonistas en cualquier lugar del planeta. La vertiente más negativa de la globalización está, sin dudas, en el afán de desdibujar las identidades

y utilizar el inmenso poder de los avances científico – técnicos y de la información y las comunicaciones, con fines de predominio ideológico y económico, dejando a su libre albedrío la política social y el desarrollo de la humanidad.

No obstante, la globalización como proceso histórico irreversible no tiene un solo rostro –neoliberal–, aunque hasta ahora es el único conocido. Puede construirse otro, que coloque sus ventajas en beneficio de la población mundial. Esta utopía es posible, a partir del surgimiento de amplios movimientos sociales que reclaman sus derechos. Estas tendencias no establecen contradicciones insalvables entre globalización e identidades; pero no se va a dar espontáneamente, sino exige la concienciación de miles de millones de personas y, sobre todo, un **compromiso social participativo y explícito**.

Comunicación

Esta otra zona del pensamiento se verifica en los eventos mencionados al jerarquizar los temas relativos a la cultura del diálogo, los modelos de organización horizontal y las tecnologías de la información. Se plantea un cambio radical, que implique a toda la sociedad. En este sentido, también se apuntaron las enormes distancias entre las posibilidades del primer mundo con respecto al tercero en cuanto a las oportunidades de uso de las nuevas técnicas.

de la apertura del mercado a empresas que actúan monopolícamente sin una rectoría estatal que las regule efectivamente. Si bien la exhibición está en plena expansión, la industria nacional se encuentra aún en una situación crítica. Hay un proceso de contracción, en particular de la producción; otro de concentración en unas pocas empresas, tanto de la producción como de la distribución y la exhibición. Los espacios se multiplican, pero al estar la distribución (y la mayor parte de la exhibición) en manos de las transnacionales éstas no se abren fácilmente para las producciones mexicanas, “no aceptan argumentos de desarrollo cultural, ni de identidades locales y nacionales –a menos que sean rentables”³.

Diversos sectores de la comunidad cinematográfica han argumentado la necesidad de defender las películas mexicanas como patrimonio nacional, reafirmando el derecho a proteger esta industria cultural, que no sólo es un negocio de entretenimiento (como quedó establecido en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte -TLCAN), sino parte fundamental de nuestra identidad. A diferencia de los canadienses, que se negaron a incluir en la negociación del acuerdo comercial sus industrias culturales, los negociadores mexicanos permitieron que la industria cinematográfica mexicana quedara dentro del Sector Comunicaciones no como un bien cultural, sino inmerso en el subsector de servicios de esparcimiento, un apartado que

estimula la libre competencia y acota las posibilidades del Estado mexicano para trazar y orientar una política cinematográfica acorde con la propia Constitución, en donde sí se le reconoce como patrimonio cultural de la nación.

¿Por qué apostar a la defensa de esta industria cultural? Se trata de una de nuestras más ricas vías de creatividad, que además permite la multiplicación de voces y de espejos donde mirarnos y reconocernos, que constituye un recurso privilegiado de recreación de la diversidad cultural frente a las tendencias homogeneizadoras de la globalización, además de que ofrece fuentes de empleo y de generación de divisas.

¹ Ver PRATS, Llorenç. Antropología y Patrimonio, Barcelona: Ariel, 1997

² VIVES, Camilo. Apuntes sobre la cinematografía latinoamericana en el contexto actual, Infodac, núm. 20, Suplemento especial, 2002

³ SÁNCHEZ RUIZ, Enrique. El cine mexicano y la globalización: contracción, concentración e intercambio desigual [Informe de investigación sin publicar], 2002

076 - 077

Debate e Investigación

Cultura y Desarrollo:
una opción necesaria

PH42 - Febrero 2003

La prevalencia de este asunto es coherente con los dos anteriores. Para alcanzar el reconocimiento, valoración, difusión y apropiación del patrimonio y sus consecuencias en la expresión y conciencia de las identidades en la riqueza de las culturas es indispensable un concepto y aplicación diferente de la comunicación tradicional establecida. La presencia de las culturas, en igualdad de condiciones, en la sociedad global exige formas de comunicación altamente eficaces, que desplieguen sus imágenes y voces en el escenario mundial. Es necesario el **contrapeso en los contenidos de la información** y pasar de lo sensacional, anecdótico y trivial a lo informativo, educativo y recreativo; hay que disponer de la infraestructura y la capacidad profesional, para lograr competitividad en el inmenso tejido económico - social y científico - técnico, que reclama el siglo XXI. Todo esto, por supuesto, no sólo requiere financiamiento, sino voluntad política, formación de capital humano y, sobre todo, de un amplio rango de creatividad, para compensar con talento las limitaciones objetivas hasta el límite de lo posible.

Mercados e industrias culturales

Este tema evoluciona durante los eventos mencionados. Al principio, hay cierta referencia a los mercados culturales como aspiración de conquistarlos desde una posición un tanto indefinida, a

partir del segundo encuentro se manifiesta un interés acentuado en las **industrias culturales** y en la **economía de la cultura** como posibilidad práctica de influir en la producción de bienes culturales.

Indudablemente, la creación, reproducción y realización de productos culturales tiene diversos propósitos. Contribuye a la formación del gusto estético en amplios segmentos poblacionales, aporta a la economía y permite inversiones y, por tanto, favorece también el desarrollo general de cada país. El placer estético es una de las formaciones más subjetivas de la personalidad, pero se forma y desarrolla, en gran medida, de acuerdo con las influencias externas que recibe una persona en toda su vida, fundamentalmente durante la infancia y la adolescencia, por lo que el diseño, la sonoridad y otras impresiones forman parte de la sensibilidad estética y la industria cultural y sus productos pueden apoyarla, pues su ausencia o escasez daría lugar a carencias o empobrecimiento del gusto y de las demandas espirituales.

Políticas

Estas problemáticas se deben abordar en las acciones que los países pueden considerar entre sus prioridades y, para ello, se precisa tomar en cuenta los principios siguientes:

> **Concepción ética del desarrollo**, que significa tener al ser hu-

Información

Los lugares de la memoria: el premio Somos Patrimonio del Convenio Andrés Bello

Área de Cultura. Convenio Andrés Bello

El Convenio Andrés Bello se ha planteado como propósito colaborar en la orientación de las políticas futuras de sus países miembros en el tema del patrimonio cultural y natural. En este sentido, propone una nueva concepción en la cual tengan cabida otras expresiones de patrimonio, como las inmateriales, y que incluya la manera en que las comunidades se proyectan a través de su forma de vida, de construcción de identidad y de preservación del patrimonio como memoria vigente.

La apropiación colectiva del patrimonio cultural y natural implica, también, reconocer y desarrollar acciones que lo inserten dentro de las dinámicas económicas que benefician a las comunidades para que éstas, a su vez, desarrollen un sentido de pertenencia y uso sostenible de sus recursos patrimoniales. Es lo que los expertos han llamado el proceso de "apropiación social del patrimonio".

Los mismos expertos señalan que ya en el siglo XXI "no hay otra salida viable para recuperar el patrimonio cultural que devolvérselo a la comunidad (no hay gobiernos ni instituciones en el mundo, capaces de soportar el coste de la recuperación del Patrimonio) y deben devolvérselo los mismos que se lo han quitado, empezando por los gobiernos e instituciones que tienen las competencias legales, que deben pasar de las declaraciones patrióticas (¿qué político se atrevería a negar la importancia de su patrimonio?), a las iniciativas efectivas y eficaces para su revitalización..."¹.

Por otra parte, la necesidad de pensar en el tema del patrimonio conlleva necesariamente a la revisión de los criterios bajo los cuales se ha asumido este tema a lo largo de nuestra historia. Para Jesús Martín-Barbero, "este debate se presenta en dos escenarios: el de lo nacional como único espacio propio del patrimonio, y el de lo patrimonial como inmovilización del tiempo"².

Es común que en nuestros países el patrimonio sea asumido como un aglutinante, cohesionador de la comunidad y, por ello, el imaginario constitutivo de la nacionalidad. Es decir, como un patrimonio excluyente que debe ser reverenciado (se niega su uso social) y difundido elitistamente. Pero, ante las nuevas realidades socioculturales, la idea de lo nacional ha venido a ser cuestionada. Se reclama, ahora, el espacio para las expresiones de las regiones y municipios, las etnias (todas) y los géne-

mano en el centro del proceso como beneficiario hasta conseguir niveles más altos de desarrollo individual y grupal.

> **Caracterización de problemas**, diagnósticos y pronósticos, que ayuden a alcanzar la meta anterior.

> **Participación activa** de todos los implicados en la consecución de objetivos comunes, que despierten la iniciativa y la creatividad en la construcción del proyecto personal y la convivencia con otras personas.

> Estímulo al **protagonismo de los grupos y comunidades** como el espacio idóneo de crecimiento personal y de contribución a las necesidades sociales.

> **Énfasis en la preparación** de las personas, clave del desarrollo, para conseguir transformaciones significativas al acercar ideales a posibles realidades, a partir de la preparación de los sujetos para encarar y trabajar por el desarrollo.

> Apreciación de la **calidad de vida** como el resultado principal de las políticas, que tengan la cultura y el desarrollo en el punto de mira de la sociedad contemporánea.

En Cuba, hay experiencias de larga trayectoria que se han nutrido de los enjundiosos debates de estos Encuentros y Congresos de Cultura y Desarrollo, junto con las de otros eventos nacionales e internacionales, que se han realizado en los últimos años. Así se construyen las políticas en una relación interactiva permanente entre los principios teóricos, emanados de múltiples visiones y el

ejercicio de la práctica diaria. Además, en la actualidad, como consecuencia de los niveles sociales, alcanzados en la Isla, se han inaugurado nuevos proyectos, con el propósito de profundizar los vínculos intrínsecos entre los procesos de educación y cultura que, seguramente, en la perspectiva de pocos años producirán resultados más altos en el desarrollo de toda la población. Algunos de ellos se refieren a la cobertura de todas las escuelas con los programas audiovisual y de computación desde el grado preescolar hasta el nivel medio superior, para ampliar los horizontes culturales y facilitar la aplicación de nuevas tecnologías en las actividades docentes y, por tanto, en las futuras profesiones. Esto, asociado con el incremento de la bibliografía en las bibliotecas escolares y públicas y la apertura de un canal educativo auguran cambios trascendentes. Otros, se relacionan con el ámbito familiar y social como los programas “Educa a tu Hijo” y “Para la Vida”, que orientan a los padres y abuelos y a las demás personas en contacto con los niños en los modos y procedimientos aconsejables, para propiciar el desarrollo integral de la personalidad. También se trabaja en proyectos renovadores en el diseño curricular de las secundarias básicas, que favorecen la formación de los adolescentes; así como se perfeccionan los cursos de Universidad para Todos por televisión sobre temas artísticos o científico – técnicos, concebidos para irradiar conocimientos a todos los interesados en su propia superación o se crean nuevas vías de estudios universitarios, descentralizados en todos los municipios del país.

ros, quienes tienen el derecho a la memoria.

En el documento Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello, se sostiene: “la necesidad de defenderse contra el olvido que imponen las leyes de mercado que banalizan la cultura es cada vez más impostergable. La única forma de hacerlo es a través de los hilos de la memoria... El CAB defiende el derecho a la memoria como un derecho irrenunciable. Para el CAB la memoria es el patrimonio del alma, y el patrimonio no sólo es un conjunto de elementos materiales o inmateriales, es una forma de ser y de estar en el mundo. En él nos asentamos para identificarnos, para saber quiénes somos, para saber quiénes no somos; para entender quienes no queremos ser y quienes queremos que sean nuestros hijos...”³.

Por otra parte, en años recientes, a la entusiasta idea de que es necesario preservar y divulgar el patrimonio cultural de cada pueblo, se ha venido agregando otra no menos importante: la convicción de que la concepción de patrimonio no debe estar siempre en referencia exclusiva al pasado y a lo monumental y que, por el contrario, se le debe asignar un valor fundamental a todo aquello que lo asocie con la vida cotidiana, el presente y el futuro de los pueblos, etnias, naciones y comunidades donde se crea.

En tal sentido, han surgido una serie de nociones y conceptos patrimonio cultural viviente, patrimonio oral, patrimonio inmaterial, patrimonio invisible que tienen el propósito común de designar aquella parte del patrimonio no necesariamente consti-

tuida por monumentos, objetos o documentos preservables en el tiempo, sino por hechos vivientes. Es, decir, por hechos protagonizados por personas que actualizan permanentemente una determinada memoria o tradición y que, por su naturaleza, no pueden ser tratados como cosas sino como procesos inseparables de los actos, comportamientos y actividades personales o grupales dentro de los cuales se actualizan.

El Premio Somos Patrimonio pretende difundir, valorar y exaltar esta visión del patrimonio, mediante el reconocimiento a experiencias de comunidades rurales y urbanas que logren crear y descubrir espacios de convivencia y desarrollo, de reconocimiento colectivo y de integración en la diversidad a partir de relaciones de promoción, preservación y valoración de su patrimonio cultural viviente o intangible.

El Premio Somos Patrimonio ofrece la posibilidad de hacer visible la manera como las comunidades urbanas y rurales se relacionan con su entorno patrimonial y qué uso hacen del mismo. Es, entonces, un espacio para la comprensión de los procesos profundos de apropiación social del patrimonio, a la vez que permite establecer cuáles son las bases de los procesos identitarios en diversas zonas de los países CAB (a partir de la defensa, rescate, valoración del patrimonio) y, como consecuencia, suministra información muy valiosa en la formulación de mecanismos para la integración cultural.

078 - 079

**Debate
e Investigación**

**Cultura y Desarrollo:
una opción necesaria**

PH42 - Febrero 2003

La filosofía, que sustenta estas políticas y programas, está basada en un fundamento ético y cultural en virtud de la cual el ser humano es el eje de las aspiraciones y transformaciones, soñadas y conseguidas, a partir de su propia iniciativa creadora, con el propósito de construir una sociedad en la que el mejoramiento humano es garantía de una calidad de vida superior, imbricando realizaciones personales y sociales en la complejidad de la cotidianidad. Esta concepción aún parece lejana en el panorama universal; sin embargo, su sola existencia reafirma la posibilidad de un modelo de comunidad, donde la participación real de sus integrantes promueve los cambios, que conducen a su desarrollo.

Bibliografía

CHOMSKY, N. Y DIETERICH, H. La sociedad global. Editorial Planeta, México, 1995

DOCUMENTOS. Declaraciones finales y relatorias de los Encuentros Iberoamericanos y Congresos Internacionales Cultura y Desarrollo

HART, A. Cultura para el desarrollo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001

HART, A. Y CEM. José Martí y el equilibrio del mundo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002

MARTÍNEZ, O. Ponencias "Cultura y Desarrollo" y "Globalización, Identidad y Diversidad". Interacciones en los Congresos Internacionales de Cultura y Desarrollo, La Habana, 1999, 2001

TEJEDA, L. En la encrucijada de dos siglos y milenios. En proceso de edición

UNEAC. La difusión masiva de la cultura. La Habana, 2000

UNESCO. "Nuestra Diversidad Creativa". Informe de la comisión mundial sobre Cultura y Desarrollo, París, 1996

>>>

Este premio está destinado a experiencias en cualquiera de los diez países miembros del Convenio Andrés Bello Bolivia, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, España, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela y es definido por un jurado internacional integrado por expertos que entienden y comparten la visión que sobre el patrimonio cultural tiene el CAB.

Somos Patrimonio ha sido un proyecto ampliamente difundido mediante la convocatoria a los concursos y a través de la publicación de las experiencias exitosas (91 en el año 1997, 101 en el año 1999 y 145 en el año 2001) que ciertamente reflejan diversos aspectos culturales de las comunidades y pueblos de los países CAB (entre ellos, la interrelación comunitaria con el entorno, la preservación del patrimonio inmaterial, las manifestaciones culturales relevantes, la relación con el patrimonio material, entre otros). En tal sentido, el Premio goza de prestigio en los países CAB, y la publicación recoge experiencias que son innovadoras, trascendentales y que no han sido suficientemente reconocidas por instancias oficiales o en el nivel internacional.

Existen suficientes razones, pues, para dar mayor despliegue a este proyecto que, con acierto, ha reconocido y valorado los procesos culturales de base de nuestros países, ha motivado la comprensión de nuestra realidad sociocultural y ha permitido el establecimiento de nuevas dinámicas de integración.

Dado el éxito de las convocatorias y la dinámica que se pretende establecer, lo que en sus primeras versiones era una convocatoria bienal, desde este año será anual (información sobre el Premio 2002 en PH 40-41, sección Noticias y Comentarios).

Sin duda, el Premio Somos Patrimonio, como lo reconocen los miembros del Jurado al III Concurso Somos Patrimonio en un escenario idóneo "mediante el cual se convoca y se recogen experiencias que permiten sondear y conocer de cerca las acciones en los distintos países respecto a la creación de espacios de convivencia, integración y desarrollo, a partir de la apropiación social del patrimonio cultural".

¹ CERRILLOS, María Luisa (prólogo) Somos Patrimonio 1, 91 experiencias de apropiación social del patrimonio, Convenio Andrés Bello, 1999, pág. 11.

² MARTÍN BARBERO, Jesús "Patrimonio: el futuro que habita la memoria", Somos Patrimonio 1, 91 experiencias de apropiación social del patrimonio, Convenio Andrés Bello, 1999, pág. 13.

³ Somos Patrimonio, texto final de la Reunión Internacional de Expertos en Patrimonio Cultural y Natural, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1999.